

---

# Mario Perniola

## Un historiador del presente

Jorge Lozano

Recientemente fallecido, Mario Perniola es recordado por *Revista de Occidente*, que tantos artículos suyos ha publicado. El que ahora se presenta fue una conferencia impartida en la Universidad Complutense, en el Máster de Investigación en Periodismo de la Facultad de Ciencias de la Información. De su larga trayectoria en el campo de la Filosofía y de la Estética, Mario Perniola, también entusiasta director de *Agalma*, revista de estética que acaba de publicar el volumen 34, intervino asimismo en muchos proyectos con sus correspondientes libros en los que fue desarrollando con gran inteligencia el oficio de historiador. Véase, por ejemplo, la importante historia de la Internacional Situacionista, para dar sentido al «Mayo del 68» –que ahora cumple medio siglo– y de «la Sociedad del Espectáculo» en su libro *Los situacionistas*; o *La estética del Novecientos*; o la recientísima *Estética italiana contemporánea*.

En uno de sus más importantes libros: *Tránsitos*, donde, a diferencia del viaje que contiene origen y meta, define el tránsito como aquello que va de lo mismo a lo mismo, comienza significativamente, en

exergo, con el tan conocido verso de T. S. Eliot en *Cuatro Cuartetos*, «Time past and time future / [...] /Point to the end, which is always present». Tiempo pasado y tiempo futuro apuntan a un fin, que es siempre presente. En mi opinión esta preocupación por el modo de declinar el tiempo se encuentra en muchas formulaciones suyas. Así en *Del sentir*, donde propone toda una «sensología», aparece el concepto de «ya sentido», en clara analogía con el *déjà-vu*; o su voluntariosa propuesta de proclamar «il neo-antico», como una diferencia con el neobarroco del semiólogo Omar Calabrese, en un congreso internacional como otro que también organizó en Roma: «Ukiyo. Mundo fluctuante». Desmenuza Perniola el término *Uki-yo* que literalmente en la época medieval quiere decir el mundo del dolor (*Uki*) pero que tras el inmenso desarrollo en todos los terrenos de Edo, actualmente Tokio, el término evoluciona hasta indicar el mundo del placer y su carácter transitorio y fugaz, similar a un sueño.

Acogió con entusiasmo la denominación que ha establecido François Hartog en *Regímenes de historicidad* para establecer las actitudes culturales ante el tiempo y las diferentes relaciones entre el pasado, el futuro y el presente dando pie a un -ismo dominante, según este célebre historiador (*El espejo de Heródoto*): *presentismo*, término con el que se podría dar cuenta de las protéicas y multiformes experiencias del tiempo. Acaso sea «forma» el concepto, incluso categoría, que guía su acercamiento a tales experiencias; forma, tan presente en la obra de su maestro, y de Vattimo y de Eco, Luigi Pareyson (*Estética. Teoría della formatività*, donde examina la *formatividad* en la entera actividad humana) en claro contraste con los postulados estéticos hegemónicos en Italia de Benedetto Croce. Forma y formas de la contemporaneidad, del arte contemporáneo, de la moda, del cuerpo, de la técnica. Espectador-cosa, simulacro, sublime, maquillaje, ornamento, el sublime iconoclasta, la discreción, la delicadeza, el estilo, objetos, prótesis, el ciberpunk, lo posthumano... son todos ellos heteróclitos objetos, términos, asuntos, que comparten algo en común, existen y establecen diferencia en y con la forma.

Su preocupación por las presencias del presente le condujo inevitablemente a ocuparse de lo in-mediático, lo mass-mediático, lo digital y la comunicación en general. Admirables páginas las dedicó al autor de *Laws of media: the new science*, Marshall McLuhan. Observando la curiosa distinción térmica entre *medium* caliente (explosivo como la escritura alfabética o el cine) y frío (implosivo como el telégrafo o la televisión), Perniola se pregunta ¿qué es un *medium*?, a lo que intenta responder así: podría definirse, dice, como una especie de *a priori* histórico en el sentido kantiano, o sea una forma que condiciona la experiencia de una época; bajo este aspecto el contenido, el mensaje que el *medium* transmite es del todo secundario y subordinado («el medio es el mensaje»). Además se encuentra otra definición («el *medium* es la extensión de nuestro cuerpo») que subraya la relación entre forma y exterioridad; cada extensión es adormecimiento, narcosis, amputación.

En el artículo que presentamos, cuyo título se debe a una expresión de Bataille, uno de sus autores de referencia, al que dedicó un libro, *Georges Bataille e il negativo*, Perniola se ocupa no del *potlatch*, por ejemplo o del sacrificio como haría su mentor, sino de tres acontecimientos imposibles pero reales, el mayo francés del 68, la caída del Muro de Berlín en 1989 y el ataque a las Torres Gemelas del 11/9/2001, acontecimientos sorprendentes para cuya comprensión no bastan categorías históricas elaboradas en el pasado. En plena *égida del presentismo* donde sólo se declina el presente con sus fracturas y grietas y al que se adhiere nuestro autor, sin embargo profetiza, en tanto historiador del presente, que tamaño régimen de historicidad, acabará «en un callejón sin salida, sumergida en la inmediatez de la comunicación intermediática». Acaso nos esté sugiriendo o quiera sugerirnos que sólo el periodista pueda hacer frente a la perturbadora y turbulenta historia del presente. Un presente expandido, como expandido es, según él, el arte como reza el título de su libro *El arte expandido* recientemente traducido al español.